102 Muertas

NUEVO ROMANCE EN QUE SE DECLARA las grandes crueldades, insultos, muertes y robos que hizo Andres Vazquez, y sus hermanos.

Favor le pido á Jesus,
y la Virgen Madre nuestra,
para que pueda contar
la mas pasmosa tragedia
que hicieron manos aleves,
ni entre paganos se hicieran
una bárbara osadía,
tan cautelosa, y tan fea,
tan feróz y abominable,
que el sentido desalienta.
Sucedió, porque se admiren,
lo que relata mi lengua,
el caso mas estupendo
que en los anales se cuenta;
la crueldad mas estraña
y la maldad mas perversa,
que hicieron siete ladrones
en la gran Sierra Morena,
naturales de Cazalla,
de nobles padres, y hacienda.
Estos eran siete hermanos,
mas dijera siete fieras,
estos quitavan á todos
las vidas, y las haciendas.
Muy cerca de Cantillana
á cuatro Frayles encuentran
de la Orden Franciscana,
y por no llevar moneda
los ataron por sus partes,
y maniatados los dejan:
qué crueldad tan ecsecrable!
ó qué bárbaros la hicieran?
A un Canónigo robaron
gran cantidad de moneda
y con una caravinada
le echaron los sesos fuera;
y al criado le mataron,
porque hizo resistencia:
y andando mas adelante,
con una señora encuentran
con la barriga en la boca,
y su marido con ella;

le quitaron muchas joyas
de diamantes, y de perlas,
y al marido maniataron,
y luego con sobervia
todos siete la gozaron;
quien vió maldad tan perversa?
La criatura sacaron,
y al padre azotan con ella:
aqui fué la crueldad;
ó qué entrañas se atrevieran
á hacer semejante infamia!
escrívase de oro en letras.
Dentro en Córdova robaron
á unas Monjas en la Iglesia,
cinco lámparas quitaron,
los Cálices y Patenas,
y á una Virgen Soberana
la Corona de su Cabeza
y sin otras muchas joyas,
que adornavan esta Iglesia.
Toman la vuelta á Granada,
y á seis Arrieros encuentran,
les quitan gran cantidad
en oro: y plata que llevan,
y de mas á mas las vidas,
sin mas temor, ni conciencia.
Entráronse en Granada,
tres años campan en ella,
gastando largo, tendido,
porque no falta moneda,
Supieron que un Genovés
caminava á Cartagena,
y en el camino le quitan
muy gran cantidad que lleva.
Se volvieron á Granada,
y viéronla muy revuelta;
la Justicia los prendió,
teniendo alguna sospecha.
Muchos reales les quitaron,
mas poca pena los diera,
que una noche, entre otras muchas
no faltara quien les diera
limas, falsas, y limaron
los grillos, y las Cadenas
y al Carcelero mataron,
marchando la puerta afuera.
Dejando la puerta franca
á qualquiera que quisiera
salir libre, y sin costas,
sin que nadie lo impidiera.
Escapáronse de allí,
y á Cartagena dán vuelta;
y al Obispo de Guadix,
que junto á Almería encuentran
le quitaron mil ducados
en oro, y plata que lleva.
De allí fueron á Murcia,
y pasáronse á Valencia,
entráronse en Alicante,
que es una Ciudad muy buena;
regaláronse algunos dias,
mas luego saliéronse de ella
porque una noche robaron
á un Mercader mucha hacienda;
y á cuatro Frailes Benitos,
en camino de Orihuela
les quitaron los doblones,
y maniatados los dejan:
y á una Virgen Soberana
junta á la Ciudad de Cuenca,
le quitaron cuanto habia
dentro de su misma Iglesia,
y al Hermitaño mataron,
porque no fuese á dar cuenta.
Y á un Platero le robaron
junto á la Villa de Atienza
que de una feria venia,
que se hacia en Siguenza.
Y en la Villa de Verlanga
tuvieron una pendencia
muy grande con la Justicia,
y en la cárcel los metieron.

Muy poca pena llevavan,
que aquella noche rompieron
la carcel, y las prisiones,
y saltando luego afuera
escapáronse de allí
y por Almazán dan vuelta,
ejercitando su vida
en hacer dos mil torpezas.
Dentro de Soria robaron
á un Caballero de prendas.
Entráronse en Aragon
toda la tierra pasean.
Junto á Tortosa encontraron
cuatro Doncellas honestas;
todos siete las gozaron,
y les diéron muerte fiera.
Vinieron á Zaragoza,
mas luego marcharon fuera,
porque vieron mucho ruido,
y la Justicia revuelta;
y en Tarazona robaron
de San Francisco la Iglesia.
Fuéronse de allí á Pamplona,
de Soldados plaza asientan;
y á un Caballero robaron
muchas alajas; y prendas;
Escapáronse de allí,
y á la Roja dán vuelta,
y á una Vírgen Soberana,
que llaman de Valvanera,
una noche le quitaron
cuanto tenia en la Iglesia.
Dieron la vuelta á Vizcaya,
y por ella se pasean:
dentro de Bilbao quitaron
á un Inglés mucha moneda.
Una noche se embarcaron
para Astúrias con gran prisa,
desembarcan en Jijón,
que es una Villa muy buena.
Hicieron mil crueldades,
sin temer á la clemencia
del Alto Rey Poderoso
que los mira, y alimenta.
Pasaron de allí á Leon,
y á la Bañeza se fueron;
en la Puente de Vizama
á tres Arrieros encuentran,
les quitan cuanto llevavan,
y maniatados los dejan;
y á un honrado Sacerdote,
de Benavente una legua,
le ataron contra una encina,
y le quitan la maleta:
y en el Monte de Torozos
tuvieron su Primavera,
quitaron fuertes doblones,
á la gente de la siega:
y en los Pinares de roca,
otro gran robo hicieron,
veinte Gallegos mataron;
y les quitan lo que llevan,
y en lo alto de Guadarrama
diez Maragatos cogieron,
les quitaron los bolsillos,
y maniatados los dejan.
Se meten dentro Madrid,
que para muchos es cueva,
se paseaban con amigos,
calzan visten, gastan, juegan
hasta que todos quedaron
sin blanca en las faltriqueras.
Se salieron de Madrid,
como aquellos que apedrean:
dentro de Toledo quitaron
muchas alajas y prendas;
ván haciendo muchos robos
por todas aquellas tierras.
La gente atemorizada,
en Ciudad Real dán cuenta
de aquestos fieros Leones,
de estas indómitas fieras.

Col. Compte

Luego salió la Hermandad
por caminos y veredas
con deseo de coger
aquella gente perversa.
En Villanueva de Infantes.
cojieron aquestas pescas:
trajéronlos á Ciudad Real
fuertes prisiones les echan.
Luego al instante acordaron
al músico darle cuenta,
que templase la guitarra
que tiene que hacer con ella.
Puestos yá en el tormento,
no fueron menester cuerdas
que todos siete cantaron,
mas de grado, que de fuerza
confesando sus delitos,
diciendo de esta manera:
Ciento y dos muertes hicimos
robamos catorce Iglesias,
veinte casadas forzamos,
solteras mas de cuarenta;
los robos son infinitos,
con insultos y torpezas.
Los señores de la Sala,
al instante que esto vieron,
los condenaron á horca,
y que arrastrados salieran,
y que los pongan en cuartos
por caminos y veredas.
Métenlos en la Capilla,
mas cuando se vén en ella,
á Dios de todas sus culpas,
piden perdon muy de veras
con lágrimas de sus ojos
regaron toda la tierra,
pidiendo perdon á Dios:
diciendo de esta manera;
Divino Rey Celestial,
hoy las perdídas ovejas
llegan á vuestro Rebaño,
Pasmo Divino acogedlas.
Y llegando al suplicio
se suben por la escalera,
y de que arriba se vieron,
dijeron de esta manera:
Todos los que teneis hijos,
procurad siempre la enmienda,
que no haga tal desatino,
porque á este puesto no vengan.
Todos juntos á una voz
creo en Dios Padre comienzan,
y al decir fué concebido,
puestos al ayre los dejan.
Dios les perdone sus almas.
y nos dé su Gloria eterna.

FIN.

Valencia: Por la viuda de Agustin Perales.